

ABRAHAM ZACUTO,
ASTRÓLOGO DE DON JUAN DE ZÚÑIGA

Marciano Martín Manuel

ABRAHAM ZACUTO,

ASTRÓLOGO DE DON JUAN DE ZÚÑIGA



RENACIMIENTO
BIBLIOTECA JUDAICA

Diseño de cubierta: Equipo Renacimiento

Colección BIBLIOTECA JUDAICA

Director:

Marciano Martín Manuel

© Marciano Martín Manuel

© 2010. Editorial Renacimiento

Depósito Legal: SE. ***-2010
Impreso en España

ISBN: 978-84-8472-592-3
Printed in Spain



Este libro fue galardonado con el Premio de Investigación y Divulgación Histórica «Pedro de Trejo» en su III Edición en el año 2009.

El galardón fue otorgado por la Asociación Cultural Placentina «Pedro de Trejo» que realiza de esta manera la labor institucional de investigar y divulgar la historia de Plasencia y su tierra.

El jurado estuvo formado por el doctor don Jesús Málaga Guerrero, la doctora doña Gloria Lora Serrano y el doctor don Fernando Flores del Manzano, quienes por unanimidad decidieron otorgar el premio que centra esta publicación.

Motivo por el que la Asociación Cultural Placentina «Pedro de Trejo» realiza esta publicación y graba en ella su *ex libris*.

El Presidente de la ACP «Pedro de Trejo»
D. Francisco de Jesús Valverde Luengo



A mi madre, Carmen Manuel Pérez

«—Dios existe, o no existe. Cabe
afirmarlo o negarlo, pero *no dudarlo*.

—Eso es lo que usted cree.»

ANTONIO MACHADO

I. EXORDIO: LOS ÁRBOLES Y LA PÚRPURA

Si los árboles impiden ver el bosque, la púrpura cardenalicia impide ver la verdadera biografía de don Juan de Zúñiga y Pimentel.

La historiografía coetánea de don Juan de Zúñiga, así como la copiosa documentación de archivo conservada en los anaqueles de la antigua casa de Béjar –de cuyo árbol nació el vástago don Juan–, trazaron un retrato poco amable, y en ocasiones contrapuesto, al que ha trascendido a la historiografía extremeña del siglo XX y de principios del siglo XXI.

A la estela del retrato de don Juan de Zúñiga, perfilado como una figura magnánima y conciliadora, «espíritu justiciero, amante de la paz», y «hombre de libros» volcado en la labor de mecenazgo cultural, han navegado Pedro Lemus y Rubio, Antonio R. Rodríguez-Moñino, Clodoaldo Naranjo Alonso¹ y Enrique Segura

1. «El priorato de Magacela. Memorias de una dignidad de la insigne orden de caballería de Alcántara», *REE*, 3 (1947) pp. 379-435; y 4 (1948) pp. 17-47.



Blasón de los linajes Zúñiga y Pimentel.

Corvasí, entre otros. Sin obviar la péndola bondadosa de José Luis Majada Neila² y Ceferino García Martínez³.

Seducidos por los exornos de la púrpura cardenalicia, los historiadores no han podido calibrar en su verdadera dimensión la actuación política del prior de la orden de Alcántara, ni su repercusión en la sociedad medieval extremeña durante sus vehementes años de mocedad. Otro tanto cabría apuntar del modelo de mecenazgo desarrollado en su mítica «academia renacentista», como la definió mi paisano Antonio R. Rodríguez-Moñino⁴, la «corte literaria» de Enrique Segura Covarsí⁵, y la «asociación mitad abadía mitad ateneo», apuntado por José Luis Majada Neila⁶.

2. *Historia de Béjar (1209-1868)* (Salamanca 1998) pp. 89-93.

3. *Béjar en su historia*, 1-3 (Salamanca 1993-1995) pp. 19-21, 44-46, 48 y 241-243.

4. Véase «Historia literaria de Extremadura. Notas para su estudio», *REE*, 5 (1949) pp. 415-470.

5. En «Nebrija y D. Juan de Zúñiga», *REE*, 6 (1950) pp. 191-221, y «Una nueva corte literaria renacentista», *Cuadernos de Literatura*, 6 (1949) pp. 147-181.

6. *Historia de Béjar (1209-1868)* p. 92.

En este ensayo de investigación histórica, trazaré una concisa semblanza de la biografía del joven don Juan de Zúñiga y Pimentel. Incidiré, esencialmente, en el arco hagiográfico comprendido entre 1485 y 1488: su labor de gobierno en el maestrazgo de la orden de caballería de Alcántara, su intromisión en los resortes de la vida política de la Alta Extremadura, y su censurada actuación en el correaje sucesoral del mayorazgo de la casa de los Zúñiga.

Completaré el trabajo haciendo referencia a algunas de las actividades literarias y artísticas fomentadas por el maestre de Alcántara en su cenáculo cultural de la villa de Gata, pero pondré especial énfasis en la escasa, pero valiosa, producción científica desarrollada en la geografía extremeña por su protegido, el rabino Abraham Zacuto de Salamanca.

II. LA LETRA DE LAS ARMAS, 1464

SOBRE la fecha del nacimiento de don Juan de Zúñiga y Pimentel existe disparidad de criterios. Ascensio de Morales⁷ y Vicente Paredes⁸ fijaron su natalicio en 1459. Antonio R. Rodríguez-Moñino⁹ lo retrasó a 1465. Más confuso se mostró Enrique Segura Covarsí¹⁰, que le emplazó con doce años en 1473, con veinte en 1485 y con cuarenta en su hora postrera en 1504. Arturo Jiménez Moreno se inclinó también por la fecha de 1459¹¹. Gloria Lora Serrano retrasa su nacimiento al año de 1464¹², cuyo criterio compartimos.

7. ARAH, ms. 9/5427: «Privilegios, bulas, donaciones, confirmaciones y otras escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santa Iglesia catedral de Plasencia», VII, fol. 307.

8. «Los Zúñigas, señores de Plasencia», *RE*, 9 (1907) pp. 493-501: p. 498.

9. «Historia literaria de Extremadura. Notas para su estudio» p. 458.

10. «Nebrija y D. Juan de Zúñiga» pp. 199, 202 y 221.

11. *Juan López de Salamanca. Evangelios moralizados* (Salamanca 2004) p. 42.

12. «La lucha por la obtención del maestrazgo de Alcántara: violencia y abusos señoriales en la Extremadura del siglo XV», *Estudios sobre las Órdenes Militares* (Madrid 2003) pp. 163-196: p. 167.

Los historiadores suelen admitir que don Juan de Zúñiga y Pimentel nació en la ciudad de Plasencia (Cáceres), cuyo dato no podemos contrastar con las fuentes documentales de la archivística. Fueron sus padres don Álvaro I de Zúñiga y doña Leonor Pimentel, condes de Plasencia y señores de Béjar, amén de otras dignidades feudatarias. En torno a la figura del adolescente don Juan de Zúñiga gravitó una tenebrosa leyenda que ha permanecido incólume hasta nuestros días. Se dice que padeció una grave enfermedad, como consecuencia de la cual fue desahuciado por la medicina. Estando la familia sumida en la pesadumbre, sin esperar remedio posible, el padre dominicano fray Juan López de Salamanca, confesor y director espiritual de la señora condesa doña Leonor Pimentel hasta su muerte en 1479, propuso a la afligida madre que se encomendase en sus oraciones al santo religioso fray Vicente Ferrer, que había sido canonizado por Calixto III en junio de 1455. Los condes de Plasencia, don Álvaro I y doña Leonor Pimentel, ofrecieron sus votos sagrados al santo fray Vicente Ferrer¹³,

para que le alcanzase la vida de su hijo, que, pues el santo en vida y muerte había con sus méritos y oraciones dado la vida a muchos muertos, no le sería dificultoso alcanzarla a su hijo... e hizo voto, si le alcanzaba la vida, le edificaría una iglesia y convento de su nombre, para religiosos de su orden... acabando la duquesa de hacer este voto, luego su hijo cobró vida y resucitó, con admiración y asombro de todos.

La cautivadora leyenda del milagro de la resurrección del niño, también atribuida al profeta Elías, fue pergeñada por la familia do-

13. *Historia y anales de la ciudad de Plasencia* p. 103.

minica para reforzar la presencia de la comunidad en la ciudad, y justificar la erección de un nuevo edificio conventual de religiosos patrocinado por los señores de Plasencia.

El cronista de la orden de predicadores fray Juan López, obispo de Monópoli¹⁴, propaló en la regla conventual la leyenda milagrosa de la muerte y resurrección de don Juan de Zúñiga. El dominico fray Alonso Fernández conoció la versión del obispo de Monópoli, que la trasmitió en su *Historia* de esta suerte¹⁵:

Habían pasado ya muchas horas, después que había fallecido, y trataban de darle sepultura. La desconsolada madre, con grandes ansias y con las veras del alma, encomendó al santo su hijo, teniendo grande confianza, que le había de socorrer en tan grande aflicción, e hizo voto, si le alcanzaba vida, le edificaría una iglesia y convento de su nombre, para religiosos de su orden. Cosa digna de la poderosa mano de Dios, que es admirable en sus santos: acabando de hacer la duquesa este voto, luego su hijo cobró vida y resucitó, con admiración y sombro de todos.

Según el historiador placentino Luis de Toro, los condes de Plasencia, para conmemorar el extraordinario milagro obrado en su hijo, ofrecieron al conventual dominicano un exvoto consistente en una efigie de fray Vicente Ferrer de plata y el niño don Juan arrodillado a sus pies¹⁶.

14. Autor de *Historia General de Sancto Domingo y su Orden de Predicadores* (Valladolid 1613).

15. *Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia* (edición Plasencia 2000) p. 103.

16. *Descripción de la Ciudad de Plasencia y Obispado de Plasencia* (Plasencia 1961) p. 30.

¿Fue fruto de la casualidad que el autor anónimo de la miniatura que ilustra el aula de gramática de Elio Antonio de Nebrija en el partido de la Serena, dibujara a fray Juan de Zúñiga sentado en su sitial con un niño genuflexo a sus pies?¹⁷

El cronista de la orden militar de Alcántara, fray Alonso de Torres y Tapia, conocía el relato ficticio propalado por el dominico fray Juan López *el Monopolita*. Pero también lo recibió por boca de la tradición oral¹⁸. La leyenda del renacimiento de don Juan de Zúñiga se es-

parció allende la región extremeña durante generaciones y tomó consistencia en la tradición oral y literaria.

En el albor del siglo XVIII, el archivo del convento dominicano de Plasencia preservaba un legajo que contenía¹⁹



Don Juan de Zúñiga en el aula de gramática de Elio Antonio de Nebrija.

© BNM, Códice, M. 1172.

17. Reproducida por A. Paz y Meliá, «Códices más notables de la Biblioteca Nacional», *RABM*, 2 (1898) pp. 8-12.

18. *Crónica de la Orden de Alcántara*, 2 (Madrid 1763) p. 473.

19. C. Palomo Iglesias, «Libro de Becerro del convento de San Vicente Ferrer de Plasencia», *Archivo Dominicano*, IV p. 168.

la resurrección del niño don Juan de Zúñiga por modo de San Vicente y otras cosas que trae el señor Monópoli en la Historia de la Orden y el P. Fr. Alonso Fernández en los Anales de Plasencia.

De manera que, los padres dominicanos del convento de San Vicente Ferrer, fray Juan López *el Monopolita* y fray Alonso Fernández, fueron los principales transmisores orales y literarios de la secuencia legendaria de la resurrección de don Juan de Zúñiga y Pimentel. En el ecuador del siglo XVIII, Ascensio de Morales, inspirado en los cronicones dominicanos, transfirió la narración de la leyenda de la muerte súbita y el prodigio de la resurrección del niño don Juan de Zúñiga, con la fecha errada²⁰.

Saltando en el tiempo, no todos los historiadores de la tierra de Plasencia han transigido con la propuesta legendaria del milagro del niño muerto y resucitado. El chantre placentino José Benavides Checa tachó de invención artificiosa la secuencia del extraordinario portento de la resurrección del adolescente don Juan de Zúñiga²¹.

La infancia del futuro maestre de la orden militar de Alcántara transcurrió en un férreo ambiente familiar, pergeñado por los constantes conflictos bélicos y los vaivenes políticos en el que se desenvolvía su conflictivo padre, don Álvaro I de Zúñiga. En su mayorazgo, el señor feudal don Álvaro I aglutinaba las dignidades de justicia mayor de Castilla, señor de Béjar, Burguillos del Cerro (Badajoz) y Gibraleón (Huelva), y conde de Arévalo (Ávila), Bañares (La Rioja) y Plasencia, a la que se sumaron otros pequeños estados territoriales.

20. «Privilegios, bulas, donaciones» fol. 307.

21. *Prelados placentinos. Notas para sus biografías y para la Historia documental de la Santa Iglesia Catedral y Ciudad de Plasencia* (Plasencia 1907, 2ª ed., Plasencia 1999) p. 161.

El joven don Juan de Zúñiga vino a la vida en una época en que la aristocrática casa de Béjar vivía su edad de oro. Su familia era uno de los puntales políticos que marcaban el curso de la historia en los reinos de taifas de la Extremadura medieval. Don Juan de Zúñiga asistió como espectador privilegiado al esplendor que irradiaba su linaje en las comarcas altoextremeñas. Los Alba dominaban una parcela geográfica del obispado de Coria y los Zúñiga controlaban una dilatada sección territorial de la diócesis de Plasencia.

La casa de Béjar, representada en la persona de su padre don Álvaro I de Zúñiga, no vaciló a la hora de utilizar el círculo influyente de sus amistades cortesana y apostólica para incrementar el cuerpo de sus territorios y bienes patrimoniales, así como intervenir en el destino político del reino de Castilla. Don Álvaro I, tutelado desde la sombra por su controvertida esposa doña Leonor Pimentel, mujer de armas tomar, no titubeó a la hora de fraguar alianzas interesadas, romper pactos sagrados, o traicionar al amigo político, siempre que su linaje saliera beneficiado en la discordia.

Su esposa, doña Leonor Pimentel, tuvo un peso específico en el devenir de su primogénito, don Juan de Zúñiga. No titubeó la señora condesa a la hora de promover conflagraciones en la Alta Extremadura, o de tramar celadas para asentar a peones de su confianza en los lugares más relevantes del escaque político nacional, con tal de asegurar el futuro político de su hijo primogénito don Juan en la dirección del maestrazgo militar de Alcántara.

Fue, precisamente, su madre doña Leonor Pimentel quien dirigió la carrera maestra del joven don Juan Zúñiga²². Pero los Hados, o

22. En AHN, Sección Nobleza, Fondo Osuna; y V. Paredes Guillén, «Los Zúñigas, señores de Plasencia», *RE*, 5-II (1903-1909), y *Los Zúñigas, señores de Plasencia* (Cáceres 1903); M. C. Gerbet, *La nobleza en la corona de Castilla. Sus estruc-*

acaso la escritura secreta de las estrellas celestiales que consultaría el futuro maestre de la orden militar de Alcántara a su astrólogo privado, le depararon otro destino.

La rebelión feudal prodigada por las grandes familias contra la corona de Castilla debilitó a la monarquía durante los reinados de Juan II y Enrique IV. Sumió el septentrión extremeño en un estado anárquico donde imperó la privanza de los favoritos. En la Extremadura cristiana gobernaba, a su manera, los príncipes feudales, como antaño, en la taifa islámica de Badajoz gobernó, también a su manera, el reyezuelo Umar al-Mutawakkil, tras la caída del califato Omeya. En definitiva, las culturas cristiana e hispanomusulmana mantuvieron en Extremadura las mismas pautas y modelos de comportamiento.

En este estado de cosas, doña Leonor Pimentel, dueña y señora de buena parte de los pueblos y ciudades de la tierra de Plasencia, depositó los ojos en la posesión del maestrazgo de la orden de Alcántara. En su agenda política estaba acrecentar su dilatado patrimonio por la franja oeste de la Alta Extremadura hasta la raya portuguesa, cuya parcela administrativa tenía reservada para su primogénito, don Juan de Zúñiga y Pimentel.

El gramático Elio Antonio de Nebrija, conocedor de los entresijos y embrollos de la casa de los Zúñiga, a cuyo servicio trabajó durante más de doce años, describió la problemática actuación de la señora condesa de esta guisa²³:

turas sociales en Extremadura (1454-1516) (Cáceres 1986); y G. Lora Serrano, «El ducado de Arévalo (1469-1480). Un conflicto señorial en tierras abulenses al finalizar la Edad Media», *Historia. Instituciones. Documentos*, 25 (1998) pp. 369-394; y «Matrimonio y poder en la Extremadura Medieval. Consideraciones sobre la vida de Juan de Estúñiga, Maestre de Alcántara», *REE*, 64, 3 (2008) pp. 1593-1638.

23. Citado por A. de Torres y Tapia, *Crónica de Alcántara*, 2 p. 471.

Por hacer la duquesa maestre de Alcántara de la orden a su hijo don Juan no dejó piedra por mover, queriendo salir con la suya, por fas o por nefas, valiéndose ya del poder eclesiástico, ya del seglar, consumiendo con los gastos excesivos que hizo el patrimonio del duque, su marido, poniendo muchas veces a manifiesto peligro la conservación del estado de su casa, que no pertenecía a ella sino a él.

Fueron muy recreadas las traiciones de la casa de los Zúñiga a la corona de Castilla²⁴. Las felonías políticas no eran patrimonio exclusivo de la nobleza. En una de estas mudanzas políticas, los Reyes Católicos juraron a don Álvaro I prestarle su apoyo a la pretensión de su hijo al maestrazgo de Alcántara, a condición de dejarle expedida la villa de Arévalo, y, de postre, le mudarían la dignidad de conde de Plasencia por la de duque, y la de señor de Bañares, por la de conde, como efectivamente se consumó en 1480.

En otro orden de cosas, la institución militar alcantarina estaba sumida en una profunda crisis política. Don Gómez de Solís, maestre de Alcántara, se alistó en la parcialidad contraria a don Enrique IV, pero la corona respondió enfrentándole al clavero don Alonso de Monroy. Al filo de 1470, don Gómez de Solís fue depuesto de su cargo, más el clavero don Alonso de Monroy se hizo nombrar maes-

24. En AHH, Sección Nobleza, Fondo Osuna, leg. 216 núm. 11, leemos en la cubierta: «este ynstrumento no conduze para el pleyto del marqués de Mirabel, antes será bueno que no se bea por lo que dél consta, por ser contra la lealtad que siempre han tenido los señores de la casa de Béxar a la real corona de España». Es un traslado de la provisión de los Reyes Católicos en la que otorgaban a don Pedro II, heredero de don Álvaro I, los bienes de su padre, a cambio de abandonar el partido isabelina por la causa de la monarquía.

tre, en contra de los designios de la corona, de los comendadores y de los freires. Entre bambalinas, intrigaba la condesa de Plasencia, doña Leonor Pimentel para hacerse con la dirección del maestrazgo. No escatimó esfuerzos hasta lograr su anhelado propósito. Primero, utilizó la ofensiva diplomática. Y cuando le fallaron los contactos diplomáticos²⁵, se lanzó encarnizadamente a la dialéctica de las armas, como hizo contra el clavero don Alonso de Monroy. Armó un ejército de seiscientos caballos y mil infantes consiguiendo poner en estado de guerra las comarcas de la Alta Extremadura²⁶.

Su incontestado ascendente sobre el círculo cortesano de Sixto IV no se hizo esperar. En 1473, el pontífice, con el refrendo del soberano Enrique IV, despachó letras apostólicas en las cuales designaba a don Juan de Zúñiga electo en el nombramiento del maestrazgo de Alcántara. Fue su primera entrada en la institución, según el cronista fray Alonso de Torres y Tapia²⁷. La designación del maestro del joven don Juan de Zúñiga en la silla militar provocó un cisma en la orden. Quien regentaba la titularidad de la dignidad maestral era don Alonso de Monroy. Aunque por escaso tiempo, porque su enemigo incondicional, don Francisco Hinojosa, que le tenía jurada secreta venganza, entró en liza encarcelándole en la fortaleza de Magacela entre 1473 y 1474.

Hubo otros vectores políticos que incidieron sobremanera en el cambio de rumbo de la historia de la orden. En mayo de 1475, el conde de Plasencia, don Álvaro I, estaba conspirando de nuevo contra la

25. Uno de sus diplomáticos fue el deán de Plasencia, don Diego de Jerez.

26. Otra visión del conflicto en A. Maldonado, «Crónica del maestro de Alcántara don Alonso de Monroy», *Memorial Histórico Español*, 6 (1853) pp. 3-III.

27. *Crónica de la Orden de Alcántara*, 2 p. 471.

monarquía de Castilla. Refrendó la candidatura a la corona de doña Juana la Beltraneja, que contrajo nupcias con don Alfonso V, rey de Portugal²⁸. Pero la monarquía española, para doblegar la voluntad del insurrecto don Álvaro de Zúñiga, jugó la baza de don Francisco de Solís el electo, y le nombró maestre de la orden de caballería.

Ante la muerte súbita del maestre don Gómes de Solís, los acontecimientos políticos se precipitaron. En 1475, el pontífice Sixto IV proveyó el maestrazgo en el joven maestre. Algunos caballeros de la orden se mostraron rebeldes y no le juraron obediencia debida. Hicieron ligas ofensivas, banderías políticas y otras componendas. Su padre, don Álvaro I, que le acompañó en la toma de posesión, fue expeditivo con sus enemigos²⁹.

[El viernes 20 de enero de 1475] vino el duque con su hijo como gobernador y administrador del maestrazgo. Lo primero que hizo fue declarar por incurso en las censuras impuestas en los monitorios que habían mandado poner en las puertas de las iglesias catedrales más principales destes reinos a algunos freyles, comendadores, caballeros y clérigos, privándolos de las dignidades encomiendas, oficios y beneficios.

El niño don Juan de Zúñiga, marioneta de su padre, tomó el hábito de la orden y la primera posesión del maestrazgo de Alcántara en enero de 1475, con tan sólo once años de edad, agudizando el cisma monástico. A su vera se deslizaba la temerosa sombra de su enérgico padre don Álvaro I, como tutor de su hijo menor de edad, deshaciendo los entuertos de las ligas y otras confederaciones pro-

28. La familia Abravanel estaba al servicio del rey portugués.

29. A. de Torres y Tapia, *Crónica de Alcántara*, 2 p. 460.

movidas contra su vástago. A la vuelta de la jura de Alcántara, padre e hijo se detuvieron en la ciudad del Jerte. Corrían los últimos días del mes de febrero.

Espejo de la fragilidad de las alianzas y de las banderías entre los linajes nobiliarios extremeños fue el pacto secreto suscrito entre doña Isabel la católica y la condesa de Plasencia doña Leonor Pimentel, en abril de 1476. La corona juró prestarle su ayuda incondicional en la reconquista del maestrazgo de Alcántara, lo que suponía una traición al clavero de la orden, en truco, los condes de Plasencia desertarían de la obsecuencia de doña Juana la Beltraneja y trasvasarían la fortaleza de Arévalo, propiedad de los Zúñiga, a la titularidad de la realeza³⁰.

En la hora postrera, el magnate don Álvaro de Zúñiga trataría de justificar sus fechorías políticas. Expresó su agradecimiento a las comunidades cristiana, judía y musulmana de las villas de Arévalo y Béjar, y de la ciudad de Plasencia, por los empréstitos que le habían efectuado para socorrer las necesidades de la casa³¹. Y entonó su *mea culpa* ante nobles y vasallos: «recibieron grandes daños e tomas... me remuerde la conciencia... por redimir mi vejación y necesidad». Don Álvaro I dispuso que se solventaran los litigios pendientes con la casa de Oropesa, se abonasen las deudas impagadas y se restable-

30. M. C. Gerbet, *La nobleza en la corona de Castilla* pp. 176-196. El deán de Plasencia adujo que «por mi parescer fueron reduzidos al servicio de los dichos rey e reyna, nuestros señores, e pusyeron en paz sus personas, casa, estado», en ACP, leg. 2 núm. 34 fol. 11.

31. El testamento en AHN, Sección Nobleza, Fondo Osuna, leg. 217 núm. 1⁴, editado por V. Paredes, «Los Zúñigas, señores de Plasencia», *RE*, 9 (1907) pp. 414-425 y 448-455; y D. Sánchez Loro, *El parecer de un deán (Don Diego de Jerez, consejero de los Reyes Católicos, servidor de los duques de Plasencia, deán y protonotario de su Iglesia Catedral* (Cáceres 1959-1962) pp. 962-963.

ciesen a sus propietarios las posesiones adquiridas indebidamente en las citadas poblaciones durante el reinado de Enrique IV.

Su actitud política ante la historia, según expresó en su testamento, no fue otra que

remediar la orden de Alcántara que estaba tiranizada en poder de robadores e tiranos, lo qual hice por mandado del papa y por dejar a mis hijos en aquella honrra que mi estado requería.

El fin justificaba los medios, como era ley entre los señores feudales de las taifas altoextremeñas.

Al maestre don Juan de Zúñiga le crecieron las muelas del juicio en el campo de batalla. En 1484, con sus veinte años a cuesta, don Juan cabalgó en compañía de las huestes militares que apadrinó su padre don Álvaro I, capitaneado por su hermanastro don Francisco de Zúñiga y Manrique, señor de Mirabel. Conquistaron las plazas de Alhama y Setenil. Este año mandó erigir la ermita de Nuestra Señora de la Encarnación en la villa de Valencia de Alcántara. No fue su única actuación en el campo de batalla. Entre abril y junio de 1485, el diligente maestre capitaneó la tropa de caballería alcantarina en el cerco de Vélez-Málaga. Combatió con los armados caballeros y freires de la orden militar de Alcántara, y con gente de guerra de la ciudad y tierra de Plasencia, en marzo de 1487. Los ejércitos reales de Su Majestad tenían puestas las esperanzas en que este año la someterían al señorío de la cristiandad, y que también caería rendida la fortaleza de Málaga³².

32. J. M^a Barrio y Rufo, *Historia de la muy Noble y muy Leal ciudad de Plasencia* fol. 148. Hay varios traslados en AHPC, legado Paredes, caja 126 núm. 35, y en BPEC, ms. 1.

Fue la última gesta militar en la que actuó el joven maestro. Don Juan de Zúñiga desapareció de campaña, no así los caballeros de la orden, en represalia por el comportamiento de la realeza contra los intereses de su hacienda.

LA ARMADA DE LAS LETRAS

EN la formación intelectual de don Juan de Zúñiga y Pimentel jugó un papel cardinal la inclinación, y destreza, mostrada por la alcurnia de los Zúñiga, tanto en el arte de la espada como en el manejo de la pluma. El mundo de la creación artística y el cultivo del intelecto, sin obviar la labor de mecenazgo y de promoción de la cultura, moldearon la infancia del futuro maestro de la orden.

En el campo de la creación intelectual, la nobleza feudataria fomentó la promoción de las letras. Es sabido los lazos de amistad prodigados entre don Diego López de Zúñiga (1396-1417), primer señor de Béjar, y el poeta Alfonso Álvarez de Villasandino. En los anaqueles de la biblioteca privada de don Diego López de Zúñiga hubo libros de historia, de narrativa y del mundo clásico. Terencio, Juvenal, Horacio, Quintiliano, *Historia natural* de Plinio, *Crónica General* de Alfonso X, y otras de contenido religioso, como *Escala*, de san Juan Clímaco, *Etimologías*, de san Isidoro, y textos de san Gregorio³³. Sin desmerecer la prolífica actividad del vate y trovador don Lope de Estúñiga, sobrino de don Pedro de Zúñiga, que alternó el ejercicio de las armas con el cultivo de

33. V. Rubio O. P., *Las letras españolas y Béjar* (Béjar 1960), de donde lo tomó C. García Martínez, *Béjar en su Historia*, 3 (Salamanca 1993) pp. 44-45.

la literatura, como remedaría don Juan de Zúñiga en sus años de mocedad.

Exponente del celo religioso prodigado por la familia Zúñiga, rayano en ocasiones en la superstición, como comprobaremos más adelante, fue la redacción por don Alonso de Madrigal, prelado de la iglesia catedral de Ávila, de un tratado eclesiástico de los oficios litúrgicos, y de cómo debía comportarse el buen cristiano durante la ceremonia religiosa, ejecutado por encargo del dignatario de Plasencia, don Álvaro I³⁴. No faltaron en la biblioteca privada de los condes de Plasencia, don Álvaro I y doña Leonor Pimentel, breviarios, misales, *flos sanctorum*, libros de comentarios a los evangelios, epístolas, vida de santos, libros de horas y de canto de órgano, etcétera³⁵. Sin obviar las aficiones musicales del duque de Béjar, don Álvaro II, a cuyo servicio tuvo catorce músicos³⁶.

Hubo también espacio en la casa de los Zúñiga para el juego lúdico y el entretenimiento social. Don Pedro I de Zúñiga (1417-1453), segundo señor de Béjar y primer conde de Plasencia, mostró su inclinación hacia el mundo de Talía. Dispuso de un reservado en uno de los corrales de comedias de Salamanca³⁷. También los bufones palaciegos escribieron su capítulo correspondiente

34. La obra se llamaba *Respuesta a una petición del conde don Álvaro de Zúñiga sobre la exposición de la missa, y cómo el christiano ha de estar en la iglesia y ha de oír los divinos oficios*, en G. González de Ávila, *Teatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los reinos de las dos Castillas. Vidas de sus arzobispos y obispos y cosas memorables de sus sedes*, 2 (Madrid 1647) p. 272,

35. En AHN, Sección Nobleza, Fondo Osuna, leg. 215 núm. 10¹.

36. AHN, Sección Nobleza, Fondo Osuna leg. 218 núm. 8; citado por M. C. Gerbet *La nobleza en la corona de Castilla* p. 147.

37. Así lo expresó C. García Martínez, *Béjar en su Historia*, 3 p. 48.

en la casa de los Zúñiga. Al truhán Evangelista, «no lo quiero llamar truhán, porque era hombre de bien, mas alenhanado en disparatis»³⁸, le vemos caminando en el cortejo feudatario de don Álvaro I, haciendo chanzonetas con el noble bejarano sobre el contenido de su libro *Acetrería*. O el celeberrimo truhán don Francés de Zúñiga, de extracción hebrea. El primer pícaro que usó el remoquete de «don». Tomó la onomástica de su amo, y a su primogénito le llamó don Álvaro de Zúñiga, como el duque de Béjar³⁹. Inició sus primeros pasos bufonescos en la corte bejarana de don Álvaro II, de donde saltó a la esfera cortesana del emperador Carlos I, a quien dedicó la obra de picaresca *Crónica burlesca del emperador Carlos V*⁴⁰.

También destacó el poeta Alonso de Cervantes, corregidor de la villa de Burguillos del Cerro. Dedicó al duque don Álvaro II su *Glosa a las coplas de Jorge Manrique* pero una torticera interpretación del texto le granjeó el disfavor del noble bejarano. Avisado

38. En «Epístola del maestro de Lebrija al cardenal quando avisó, que en la interpretación e las dicciones de la Biblia no mandasse seguir al Remigio sin que primero viessen su Obra», *RABM*, 8 (1903) pp. 493-496: p. 494.

39. La casa de Béjar prohibió el uso de sus apellidos: «algunos que sirvieron en la casa y tubieron cartas de los señores de ella, con igual tratamiento ignorando esta costumbre y llenándose de vanidad han presumido sus descendientes ser verdaderos partes usando los apellidos Çúñiga y Sotomayor, por eso hay tantos y lo quieren persuadir y justificar con las mismas cartas entre los no instruidos en esta costumbre, que çesó en esta casa en tiempos del señor duque don Francisco 3º», *AHN*, Sección Nobleza, Fondo Osuna, leg. 219 núm. 1º.

40. A. de Castro, *Curiosidades bibliográficas [Crónica de don Francesillo de Zúñiga, criado privado, bienquisto y predicador del emperador Carlos V]* (BAE 36, Madrid 1855) pp. XI-XIII; D. Pamp de Avalor-Arce, *Crónica burlesca del emperador Carlos V (Madrid 1981)*; y *Crónica burlesca del emperador Carlos V* (edición y notas de J. A. Sánchez Paso, Salamanca 1989).

por uno de sus súbditos de las malas pretensiones que albergaba el señor de la villa hacia su persona, el poeta se exilió en la vecina Portugal⁴¹.

Son ejemplos aleatorios, y muy dispares, de la extensa aventura cultural y la encomiástica labor de mecenazgo emprendida por la casa de los Zúñiga. Sin dejar en el olvido las actividades teatrales patrocinadas por los Zúñiga en el jardín renacentista bejarano del Bosque; los eventos literarios financiados por su pariente el marqués de Mirabel, don Luis de Zúñiga y Ávila, en su palacio de Plasencia; las funciones teatrales financiadas por los Álvarez de Toledo, emparentados con los Zúñiga, en su palacio de Alba de Tormes; o los lances poéticos patrocinados en el jardín renacentista de Abadía, con la asistencia del vate Lope de Vega⁴². En el mismo nivel cabe situar la predisposición del núbil maestre don Juan de Zúñiga y Pimentel hacia el mundo de las letras y las ciencias, y su labor de mecenazgo ejercitada con los hombres de las letras y las ciencias. Así cristianos como judíos.

La letra de las armas y la armada de las letras configuraron los dos polos de atracción en la breve, pero prolífica, biografía del benefactor de las letras y las ciencias, don Juan de Zúñiga y Pimentel.

41. A. R. Rodríguez-Moñino, «Historia literaria de Extremadura. Notas para su estudio» pp. 452-457; y F. J. Grande Quejigo, «Don Alonso de Zúñiga y la *Glosa* de Alonso de Cervantes», *REE*, (Badajoz 2005) pp. 405-428.

42. La casa de Alba patrocinó representaciones de las églogas religiosas de Juan del Encina, en F. Ruiz Ramón, *Historia del teatro español (Desde sus orígenes hasta 1900)* (Madrid 1983) p. 35; y en el palacio de Abadía en el siglo XVI, en C. García Martínez, *Béjar en su Historia*, 3 pp. 243-246.

FRAY Juan López de Salamanca abandonó la cátedra de Teología de la Universidad de Salamanca para incorporarse al servicio de don Pedro I de Zúñiga, conde de Béjar, como su capellán y confesor espiritual⁴³. Provenía del convento dominicano de San Esteban de Salamanca⁴⁴. Ignoramos su fecha de ingreso en la casa de Béjar.

Fray Juan López de Salamanca fue el padre preceptor y el tutor espiritual de la niña doña Leonor Pimentel, futura condesa y duquesa de Plasencia. Doña Leonor Pimentel era hija de don Juan Alfonso de Pimentel y de doña Elvira de Zúñiga. Se hallaba bajo el tutelaje de don Pedro I desde 1439. Para la joven doña Leonor Pimentel, fray Juan López de Salamanca escribió una obra de didáctica religiosa: *Cómo la duquesa aparta de sí todos los instrumentos y placeres*. También compuso *De la Concepción e nasciencia de la Virgen Nuestra Señora*. Un poemario pedagógico cristiano desarrollado en forma de soliloquio entre la virgen María y la joven moza, para fomentar su devoción religiosa e instruirle en los misterios sagrados de la fe católica⁴⁵.

Su preceptor espiritual, fray Juan López de Salamanca, también escribió para la instrucción de la joven doña Leonor Pimentel, una hagiografía de fray Vicente Ferrer, santo de su devoción. El monje

43. A. Jiménez Moreno, *Sociedad y Literatura en la producción homilética de la segunda mitad del siglo XV. La predicación de Juan López de Salamanca o Zamorra* (Salamanca 2002) p. 3, dice que se trasladó a Plasencia en 1464 para fundar el convento de dominicos, en cuya fecha trabajaba para la casa de Béjar.

44. C. Palomo Iglesias, «El Convento de San Vicente Ferrer, de Plasencia», *REE*, 34 (1978) pp. 139-152: p. 139.

45. A. Jiménez Moreno, *Juan López de Salamanca* p. 18.

dominicano, hombre de profundas convicciones cristianas, gravitó sobre la vida de la futura condesa desde su más tierna infancia. Fray Juan López de Salamanca administró la extremaunción al dignatario feudal en 1453. Según relató el fraile capellán al sucesor de la casa de Béjar, don Álvaro I, estando moribundo su padre don Pedro de Zúñiga, le rogó encarecidamente que transmitiera⁴⁶

al dicho don Álvaro, su fijo, que tomen en su casa e para sí a todos sus criados que él al presente tenía, segund e por la manera que los él tenía.

Su palabra se cumplió religiosamente. Efectuados los esponsales entre don Álvaro I y su sobrina doña Leonor Pimentel, el fraile Juan López de Salamanca pasó a engrosar la servidumbre privada de la señora condesa, como su consejero espiritual y su confesor privado. La condesa de Plasencia protegió a su fiel confesor. En agosto de 1461, adquirió al⁴⁷

vicario Juan Gonçáles de Miranda unas casas en Béjar, çerca del alçácar de la dicha villa, para en que posase el maestro fray Juan López, por 7.000 mrs.

La influencia del teólogo dominico en la casa de Béjar, y más concretamente, su potestad sobre la joven condesa doña Leonor Pimentel, tuvo sus frutos en la fundación de un convento de religiosos en la ciudad de Plasencia, auspiciado por los benefactores Zúñiga. A

46. AHN, Sección Nobleza, Fondo Osuna, leg. 215 núm. 10³ fol. 70.

47. AHN, Sección Nobleza, Fondo Osuna, leg. 215 núm. 10² fols. 61-170.



*Escudo de la orden de los Predicadores
en el antiguo convento de
San Vicente Ferrer de Plasencia.*

petición de los condes de Plasencia, Paulo II despachó una bula apostólica, el 15 de octubre de 1464, en la que favoreció la erección de un convento bajo la advocación del santo dominico fray Vicente Ferrer. Su Santidad concedió indulgencias a todas las personas que prestasen ayuda desinteresada en la construcción del monasterio, cuyas obras ya se habían iniciado⁴⁸. Formaba el santuario⁴⁹

una iglesia y monasterio pequeño situado y edificado en la dicha ciudad de Plasencia que se llama de San Vizente, que es cave la puerta de Trujillo.

El edificio conventual de Santo Domingo el viejo se esparció entre la puerta de Trujillo y las casas del conde de Torrejón. Al frente de la primera dirección del santuario estuvo el fraile Juan López de Salamanca.

Fray Juan López de Salamanca no solo ejerció como hombre de iglesia y asesor espiritual de los condes de Plasencia. También operó

48. A. de Morales, «Privilegios, bulas, donaciones» fol. 308v, recogido por D. Sánchez Loro, *Historias placentinas inéditas*, 3 p. 96.

49. AHN, Sección Nobleza, Fondo Osuna, leg. 300 núm. 9²⁴.

como asesor intelectual del conde don Álvaro I. Justificó la actuación del noble feudatario Zúñiga en la conjura de la farsa de Ávila, en la que el conde don Álvaro I despojó la espada a la marioneta que simbolizaba al monarca Enrique IV.

Mosén Diego de Valera, que trabajó al servicio de la casa de don Pedro I de Zúñiga, fue testigo ocular de la actitud connivente del fraile dominicano con la política insubordinada de la casa de Béjar. En su *Crónica de Enrique IV*, conocida en el siglo como *Memorial de diversas hazañas*, anotó⁵⁰:

e por fray Juan López, famoso maestro en Teología de la Orden de Predicadores... corroboraron y aprobaron la desposesión fecha del rey don Enrique.

Seguidamente, se desarrolló en la historia la secuencia portentosa del muerto resucitado, y la expedición de las letras apostólicas por el pontífice Sixto IV a la casa de Béjar, en la que refrendaba el maestrazgo de Alcántara para el niño don Juan de Zúñiga y Pimentel. El edificio de Santo Domingo el viejo debió quedarse pequeño para la orden monástica. La regla dominicana ambicionaba un lugar notorio que realizara su magisterio religioso en la ciudad. La construcción del nuevo santuario dominico no se hizo esperar. El 22 de julio de 1477, don Álvaro I hizo donación a la orden de predicadores del sitio de la Mota para acomodar la fábrica del nuevo edificio dominicano. Instituyó como patrono al maestre don Juan de Zúñiga «e después para su fixo varón maior legítimo si

50. *Memorial de diversas hazañas*, BAE LXX, cap. XXXIV p. 38b.